

Alcançamos en Damasco la fiesta de todos Sanctos, y este dia, y el de difuntos diximos missa en el aposento del Consul, estando defuera en el patio aguardando que acabassemos de dezirla, Moros, y Iudios, y Turcos que veniã a negociar sin perturbarnos, estando nosotros en este officio encerrados. Salimos de la ciudad seys peregrinos, y quatro frayles. Antes que saliessemos se tratò del camino mas derecho para Tripol, y nos dixeron que por el monte Libano, por donde auia venido vn gentil hombre Veneciano. Este nos aconsejò, que no fuessimos por alli, porq̃ auia muchos Alara-

Alarabes ladrones, y estaua el monte muy neuado: y assi dexamos de yr por aqui. Rodeando vn poco de mas camino, llegamos como hasta veynte y cinco leguas a nuestro mar Mediterraneo. Ribera de la mar vimos muchos lugares, y entre ellos a Tiro y Sidon. Passamos por Baruth, junto a sus muy frescas huertas. Por este camino seran como quarenta y cinco leguas, desde Damasco a Tripol.

Es esta ribera de Syria excelente tierra, ay muy grandes mōtes, donde ay muchas y buenas heredades, y algunas de los Christianos Maronitas que moran en el



monte Libano junto a Tripol.  
Ay por estos montes perdizes, y  
otras caças. Poraquí ay muchos  
Rios, y passages de aguas que des-  
cienden del monte Libano a este  
mar Mediterraneo.

Passando por esta ribera del  
mar, fuymos por vn estrecho ca-  
mino hecho en las peñas, llega-  
mos a vn Rio y passamos le por  
vna hermosa puente del tiempo  
de los Romanos. Allí estan dos  
lofas con vn grá letrero en Latin,  
y otro en Arabigo, donde nom-  
bran a Marco Antonio, y Marco  
Aurelio Emperadores. Llama se  
el Rio del Can, por cierta fabula  
de los Gentiles, que dicen, que  
este

este can, o perro, que era de pie-  
dra, hablaua a los desta tierra  
quando auia de auer guerra, o al-  
guna novedad, y despues lo echa-  
ron en este Rio. Yo lo vendo al  
precio que lo compre, crea cada  
vno lo que quisiere.

Este monte Libano que tan-  
tas vezes hemos nombrado, es  
muy grande, y atrauiessa mucha  
tierra desde Damasco hasta el  
mar. Tiene muchos braços, y lo  
principal del va derecho a Tri-  
pol, y llega a dos leguas de la ciu-  
dad, y desde ella vemos muy bien  
la cumbre que toda estaua ne-  
uada.

Deste monte se cortò la ma-  
dera



dera de Cedro para el templo de Salomon. Aquí ay muy buenas viñas, y es el vino muy bueno. Es merecedor este monte de desfiar verle, por la memoria que del se haze tantas vezes en la diuina escriptura. El dia que llegamos a esta ciudad de Tripol, auia llouido tanto, que impidio la salida de vna grande naue, de que yuamos ya casi desconfiados de alcárgarla, y fue la causa, que el dia siguiente nos embarcamos en ella, que parece que Dios por su bondad nos la tenia guardada para nuestra buelta: que aunque auia otros nauios que yuan a Constantinopla, y a otras partes de Italia,

y Fran

y Francia, esta nao era la que mejor nos estubo, por venir derecha a Venecia. La ciudad de Tripol de Suria es muy buena, y de muy fuertes casas, su poblacion està en tres môtezillos juto a la mar, aunque el puerto està media legua. Es fresquissima de aguas y huertas, y naranjos, y limones, y palmas, y todo lo demas que de vna tierra fertil se puede dezir. De mercaderias digo, que es la escala de medio mundo, assi del Poniente, como del Levante, hasta la India Oriental. En nuestra naue vinieron para yr a Venecia ocho, o nueue mercaderes Italianos que venian dela India, q̄ son

mas



mas de dos mil leguas por tierra, pasando quarenta días por desiertos, segun nos contaron, y la mayor parte de llanos arenosos, donde ni agua, ni que comer se halla: y assi traen en camellos para estos dias su comida, y beuida, y vienen muchas vezes mil camellos juntos en compañía.

Aqui en Tripol posamos peregrinos, y frayles, en vna casa, que es como monasterio, donde está de ordinario tres frayles Franciscos puestos por el Guardian de Hierusalem, que son como Curas de los mercaderes que alli ay, Italianos.

Es abitada esta Ciudad como las

las demas de Moros, y de Tudios, y Turcos, que son los señores.

El Guardian y su Compañero salieron con los que nos yuamos a embarcar, hasta que nos entramos en la mar: eramos de buelta siete peregrinos.

**CAPITULO NVEVE**  
de nuestra buelta, desde Tripol  
hasta Venecia.



**A L I D O S**  
del puerto de Tripol, començamos a nauegar, y venimos poco a poco hasta llegar a la Isla